

## OPERACIONES HUMANITARIAS Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (OPINIÓN)

Magaly Peña

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), Representación Ecuador, Quito, Ecuador

### Una región de riesgos

Entre el 2003 y el 2014 las operaciones humanitarias en desastres para América Latina y el Caribe superaron costos de 34 millones de dólares, lo que corresponde a cerca de la cuarta parte de las pérdidas a nivel global, afectando alrededor de 67 millones de personas. La población de la región en su mayoría vive expuesta ante amenazas geológicas y con altos índices de condiciones de pobreza.

Según el índice de riesgo climático global publicado en 2016, cuatro de los diez países con mayor riesgo asociado tanto a los desastres como a la seguridad se ubican en América Latina y el Caribe; estos son Honduras, Haití, Nicaragua y Guatemala.

Gobiernos y Organizaciones Internacionales de manera constante se ven llamados a la activación de mecanismos de respuesta en operaciones de asistencia humanitaria en contextos diversos. En algunos casos con pocas facilidades de acceso humanitario, y con bajos niveles de seguridad para acceder a las poblaciones afectadas por catástrofes naturales o por conflictos humanos.

La intervención multidisciplinaria de los mecanismos humanitarios incluye en todas sus fases la seguridad, la cual se convierte en un punto de convergencia en diferentes frentes. La seguridad es uno de los sectores más afectados inicialmente, causando rezago en el desarrollo humano en la región.

A los problemas estructurales e históricos se suma el riesgo en la seguridad alimentaria, deterioro en las condiciones de salud, mayor pérdida de productividad agrícola, y el aumento de riesgo y protección para las poblaciones desplazadas o albergadas.

Los Estados por mandato adoptan medidas permanentes para garantizar la seguridad de los pueblos; adicionalmente buscan fortalecer estrategias y programas que atañen a la protección y seguridad en distintos aspectos de la respuesta humanitaria, como albergue, salud, agua y saneamiento, alimento, y programas de resiliencia y recuperación de medios de vida.

Asimismo, los entes de seguridad se convierten en uno de los brazos operativos y ejes de la coordinación de las operaciones de respuesta, con posibilidades de intervención a nivel regional, nacional y local, para lograr efectivos procesos asistencia humanitaria en el menor tiempo posible y con mayor alcance hasta los más vulnerables.

Las instituciones de Seguridad y Defensa en América Latina y el Caribe mantienen estrategias de trabajo que promueven protocolos y mecanismos de respuesta. Éstas son implementadas mediante plataformas regionales y sub-regionales, como el caso de UNASUR que integra recursos estratégicos para gestión de riesgos a través del Consejo Sudamericano de Defensa. Otras plataformas que promueven propiamente este eje son CDEMA, CEPREDENAC, REHU, que actúan como asesores de la Plataforma Regional de Mecanismos de Asistencia Humanitaria Internacional MIAH.

La Cumbre Mundial Humanitaria desarrollada en Estambul en el 2016 lanzó el reto a líderes de Gobiernos, empresas, organizaciones internacionales y regionales, organizaciones humanitarias, equipos de respuesta inicial, redes comunitarias, círculos académicos y sociedad civil, de impulsar y aplicar medidas para garantizar, comprometer y emprender acciones colectivas para cumplir la Agenda Humanitaria propuesta para los próximos años.

“Trabajando juntos, podemos conseguir un gran cambio en la forma en que la comunidad internacional evita el sufrimiento humano mediante la preparación y la respuesta ante las crisis, y podemos garantizar que la humanidad, la seguridad, la dignidad y el derecho a prosperar de la población, ocupan una posición central en la toma de decisiones a escala mundial”. **Ban Ki-moon, CMH 2016**